



LAS AVENTURAS DE LOS GATOS ALADOS

CATWINGS

CATWINGS

LAS AVENTURAS DE LOS GATOS ALADOS

URSULA K. LE GUIN
S. D. SCHINDLER

Traducción: Blanca Gago

ISBN: 978-84-17749-33-0

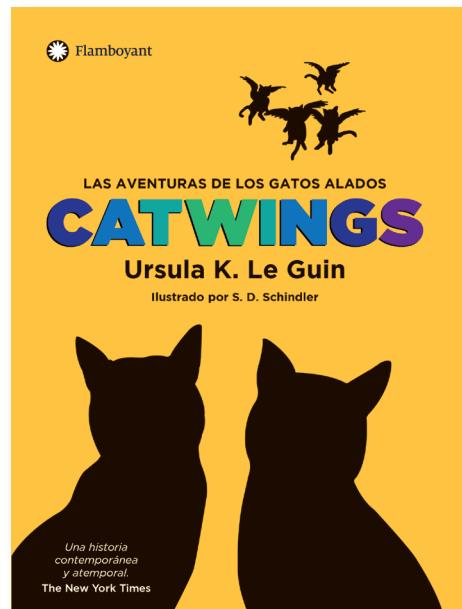
Formato: 15 x 20 cm

Páginas: 176

Edad orientativa: >9

Precio sin IVA: 16,25 € / Con IVA: 16,90 €

Publicación: octubre de 2019



AMISTAD, FAMILIA, SOLIDARIDAD Y AVENTURAS.

Sigue las aventuras de los maravillosos gatos alados en una edición especial que reúne toda la serie.

Catwings es una serie de cuatro cuentos que narra las aventuras de unos gatos que nacieron con alas. Gracias a esta característica insólita, los gatos alados viajarán a los peligrosos suburbios de la ciudad y al campo, donde descubrirán la vida rural, mientras hacen nuevos amigos y se ayudan entre sí.

**Los cuentos completos de
los gatos alados de K. Le Guin.**

¡Con las ilustraciones originales!

Primer libro infantil de Ursula K. Le Guin publicado en España.

Una noche, la señora Jane Tabby soñó que podía volar y escapar de la dura vida en la ciudad. Pero ya se sabe: los gatos no pueden volar. Cuando, poco después, nacieron sus hijos, entendió el significado de ese sueño. ¡Habían nacido con alas! Debían marcharse y buscar una vida mejor lejos del barrio. ¿Qué aventuras les esperan más allá de los confines de la ciudad?

Ursula K Le Guin es una de las escritoras más importantes del siglo xx. Se la conoce, sobre todo, por su obra de ciencia ficción y fantasía. Además de destacados y numerosos premios, sus libros cuentan con el cariño de los lectores y el aplauso de la crítica. Ursula K. Le Guin creía que la capacidad de imaginar nos hace más libres y convierte en posibles realidades que aún no sabíamos que lo eran. Por eso, en sus textos, ensaya mundos en los que el feminismo, el pacifismo, la igualdad o la justicia puedan dejar de ser una excepción.

S. D. Schindler es un ilustrador autodidacta muy prolífico. Cuenta con más de cien títulos publicados y ha recibido múltiples reconocimientos. Desde pequeño, desarrolló un interés especial por los animales. Tal fue así que por su casa pasaron hámsteres, sapos, lagartijas anolis verdes, ranas, serpientes, crías de rata, liebres, iguanas, tortugas terrestres, tortugas acuáticas, canarios y peces tropicales. ¡Incluso un gato y un perro! Las plantas y la naturaleza fueron otra de sus debilidades, por lo que acabó estudiando biología.



© William Anthony



CATWINGS

LOS GATOS ALADOS

La señora Jane Tabby no se explicaba por qué sus cuatro hijos habían nacido con alas.

—Supongo que a su padre le gustaba mariposear —dijo un vecino, y se rio de un modo muy desagradable mientras hurgaba en el contenedor.

—Quizá tienen alas porque una noche, antes de que nacieran, soñé que podía volar y escapaba de este barrio —dijo la señora Jane Tabby—. Telma, tienes la cara sucia, lávatela. Roger, deja de pegar a James. Harriet, cuando ronronees, tienes que entrecerrar los ojos y mullirme con las patas delanteras.

Eso es. Hijos, ¿cómo está hoy la leche?

—Muy buena, mamá, gracias —contestaron ellos alegremente.

Eran unos gatitos preciosos y bien criados, pero, aunque no lo decía, la señora Tabby estaba preocupada por ellos. Vivían en un barrio terrible que iba de mal en peor. Las ruedas de los coches y de los camiones que circulaban día y noche, la basura y los desechos, los perros hambrientos, un sinfín de zapatos y botas que caminaban, corrían, pisaban, pateaban... En ningún sitio se estaba a salvo y tranquilo. Además, cada vez había menos que comer. La mayoría de los gorriones se habían marchado. Las ratas eran feroces y peligrosas; los ratones, escasos y flacos.

Así pues, las alas de sus hijos eran la última de las preocupaciones de la señora Jane Tabby. Cada día les lamía las alas sedosas junto con las barbillas, las patas y las colas. De vez en cuando, se preguntaba de dónde habrían salido, pero estaba demasiado ocupada buscando comida y criando a su familia como para pensar en cosas que no entendía.

Sin embargo, cuando aquel enorme perro persiguió a la pequeña Harriet, la arrinconó detrás de un cubo de basura y la embistió con aquellas mandíbulas abiertas llenas de dientes blancos... Cuando Harriet alzó el vuelo con un maullido desesperado por encima de la cabeza del perro, que se había quedado mirándola fijamente, y se posó en la azotea... Bueno, pues, la señora Tabby lo comprendió.

El perro se marchó gruñendo con el rabo entre las piernas.

—Baja ya, Harriet —la llamó su madre—. Hijos, por favor, venid enseguida.

Todos regresaron al contenedor de basura. Harriet aún estaba temblando. Los otros ronronearon junto a ella hasta que se calmó. Entonces, la señora Tabby dijo:

—Hijos, antes de que nacierais, tuve un sueño. Y ahora entiendo su significado. Este no es un buen sitio para crecer, y vosotros tenéis alas para salir de aquí volando. Quiero que os marchéis. Sé que habéis estado practicando. Anoche vi a James volando por el callejón. Y sí, Roger, a ti también te vi ensayando vuelos en picado. Creo que estáis preparados. Quiero que os toméis una buena cena y que luego salgáis volando y huyáis muy lejos de aquí.

—Pero, mamá... —dijo Telma, y se echó a llorar.

—Yo no tengo ninguna ganas de irme —prosiguió despacio la señora Tabby—. Mi trabajo está aquí. Anoche, el señor Tom Jones me propuso matrimonio, y tengo pensado decirle que sí. ¡No quiero que os pisoteen!

Todos lloraron, pero en el fondo sabían que las cosas son así en las familias gatunas. También se sintieron orgullosos de que su madre confiara en que sabrían cuidarse a sí mismos. Así pues, todos juntos disfrutaron de una buena cena gracias al cubo de basura que el perro había tirado al suelo.



Después de la comida, Telma, Roger, James y Harriet ronronearon un adiós a su querida madre y, uno detrás de otro, desplegaron las alas y levantaron el vuelo por el callejón, por los tejados, hacia lo lejos.

La señora Jane Tabby se los quedó mirando con el corazón lleno de miedo, pero orgullosa.

—Tienes unos hijos extraordinarios, Jane —le dijo el señor Tom Jones con su voz, suave y profunda.

—Los nuestros también lo serán, Tom —respondió la señora Tabby.

Mientras Telma, Roger, James y Harriet volaban, lo único que podían ver desde arriba eran los techos y las calles de la ciudad.

Una paloma bajó en picado hacia ellos y empezó a volar a su lado mientras los observaba con inquietud por aquel ojo pequeño, rojo y redondo que tenía.

—Pero..., a ver..., ¿qué clase de pájaros sois vosotros? —preguntó finalmente.

—Palomas pasajeras —improvisó James.

Harriet maulló unas carcajadas.

La paloma dio un salto en el aire, la miró y se dio la vuelta para alejarse en picado, describiendo una ancha y rápida curva.

—Me gustaría volar así —dijo Roger.

—Qué tontas son las palomas —murmuró James.

—A mí ya me empiezan a doler las alas —se lamentó Roger.

—A mí también —apuntó Telma—. Vamos a aterrizar en algún sitio y descansamos.

La pequeña Harriet ya estaba descendiendo hacia el campanario de una iglesia.

Se agarraron a unas tallas que había en el tejado y bebieron agua de los canalones.

—Estoy sentada en un trooono... —canturreó Harriet, posada en el pináculo de la iglesia.

—Se ve distinto desde aquí —dijo Telma, apuntando con la nariz al oeste—. Parece más acogedor.

Todos miraron muy serios hacia el oeste, pero los gatos no distinguen bien las distancias.

—Bueno, si esto es distinto, vamos a intentarlo —dijo James.

Entonces emprendieron de nuevo el vuelo. No podían volar con la incansable facilidad de las palomas. La señora Tabby siempre se había empeñado en que comieran bien, así que estaban bastante rollizos y debían batir las alas con fuerza para mantenerse en el aire. Los cuatro terminaron aprendiendo a planear sin batir las alas y dejaron que los llevara el viento, pero a Harriet le costaba y se tambaleaba torpemente.

Al cabo de una hora, más o menos, aterrizaron en el tejado de una gran fábrica. Aunque olía fatal, se acurrucaron formando un montón peludo y agotado, y consiguieron dormir un rato. Se despertaron cuando estaba anocheciendo. Tenían mucha hambre, porque es bien sabido que no hay nada como volar para abrir el apetito. Finalmente, siguieron volando.

Al ponerse el sol, se encendieron las luces de la ciudad. Largas hileras de luces se extendían por debajo, hacia la oscuridad. Y hacia la oscuridad volaron. Cuando ya todo a su alrededor y por debajo de ellos estaba oscuro, salvo una luz que parpadeaba en la colina, descendieron lentamente y aterrizaron en el suelo.

Un suelo suave, un suelo extraño. El único suelo que conocían era el pavimento, el asfalto, el cemento. El barro, la tierra, las hojas muertas, la hierba, las ramitas, las setas, los gusanos... Todo eso era nuevo para ellos. Aquello desprendía un olor sumamente interesante. Muy cerca corría un arroyuelo. Escucharon su murmullo y fueron a beber. Y es que, claro, tenían mucha sed. Después, Roger se quedó agachado en la orilla, con la nariz casi metida en el agua, observando detenidamente su interior.

—¿Qué hay ahí, en el agua? —susurró.

Los demás se acercaron a mirar. Solo podían ver algo que se movía dentro del agua, bajo la luz de las estrellas: un titileo plateado, un resplandor.

La pata de Roger salió disparada...

—Creo que es la cena —anunció.



Después de cenar, volvieron a enroscarse todos juntos bajo un arbusto y se durmieron. Sin embargo, antes de eso, Telma, luego Roger, luego James y luego la pequeña Harriet levantaron la cabeza, abrieron un ojo y se quedaron un momento escuchando, alertas. Sabían que habían llegado a un lugar mucho mejor que el callejón, pero también sabían que todos los lugares son peligrosos, ya seas un pez, un gato... o, incluso, un gato con alas.

Es completamente injusto! —gritó el tordo.

—¡Inaceptable! —concedió el pinzón.

—¡Intolerable! —chilló la urraca.

—No veo por qué —dijo un ratón—. Vosotros siempre habéis tenido alas. Ahora ellos también las tienen. ¿Qué hay de injusto en eso?

El pez del arroyo no dijo nada. Los peces nunca dicen nada. Muy poca gente sabe lo que piensan los peces acerca de las injusticias o de cualquier otra cosa.

—Esta mañana estaba llevando una ramita al nido cuando, de repente, un gato bajó volando, un gato bajó volando desde lo alto de la Casa del Roble y me sonrió —explicó el tordo.

Entonces, todos los demás pájaros cantores chillaron:

—¡Escandaloso! ¡Lo nunca visto! ¡Inadmisible!

—Podéis intentar excavar madrigueras —dijo el ratón, y se alejó trotando.

Los pájaros tuvieron que aprender a vérselas con esos atigrados voladores. La mayoría de los pájaros, a decir verdad, estaban más asustados y ofendidos que en peligro real, ya que volaban mucho mejor que Roger, Telma, Harriet y James. A los pájaros no se les quedaban las alas enredadas en las ramas de pino, nunca se daban topetazos con los troncos de árbol por volar distraídos y, cuando los perseguían, podían escapar yendo más rápido o con una maniobra evasiva. Pero todos ellos estaban alarmados, y con razón, por sus polluelos. Muchos tenían huevos en sus nidos... Cuando las crías rompieran el cascarón, ¿cómo iban a mantenerse a salvo de unos gatos que podían volar y posarse en las

ramas más finas, entre el follaje más espeso?

Al búho le llevó un tiempo comprender todo eso. El búho piensa despacio, pero piensa mucho. Una tarde, a finales de primavera, cuando estaba mirando amorosamente a sus dos buhitos recién nacidos, vio a James revoloteando, cazando murciélagos, y pensó despacio: «Esto no puede ser...».

El búho desplegó con suavidad sus grandes y grises alas, y empezó a perseguir a James en silencio, con las garras abiertas.

Los atigrados voladores habían construido su nido en un agujero en mitad del tronco de un gran olmo, demasiado alto para el zorro y el coyote, y demasiado pequeño como para que el mapache pudiera meterse dentro. Telma y Harriet estaban limpiándose el cuello la una a la otra y comentando las aventuras del día cuando oyeron un sollozo lastimero al pie del árbol.

—¡James! —gritó Harriet.

Estaba agachado bajo los arbustos, lleno de araños y sangrando; y arrastraba una de las alas por el suelo.

—Ha sido el búho —dijo mientras sus hermanas lo ayudaban a trepar penosamente por el tronco hasta el agujero de la casa—. Me agarró, pero lo arañé. Me soltó un instante y pude escapar por los pelos.

Justo entonces, Roger llegó al nido escalando. Tenía los ojos negros como platos, llenos de miedo.

—¡Me persigue! —gritó—. ¡El búho!

Todos lamieron las heridas de James hasta que se quedó dormido.

—Ahora sabemos lo que sienten los pajaritos —dijo Telma con tristeza.

—¿Qué pasará con James? —musitó Harriet—. ¿Volverá a volar algún día?

—Más vale que no —dijo una voz baja y grave desde fuera.

El búho estaba allí sentado.

Los atigrados se miraron entre sí. Nadie dijo una sola palabra hasta la mañana siguiente.



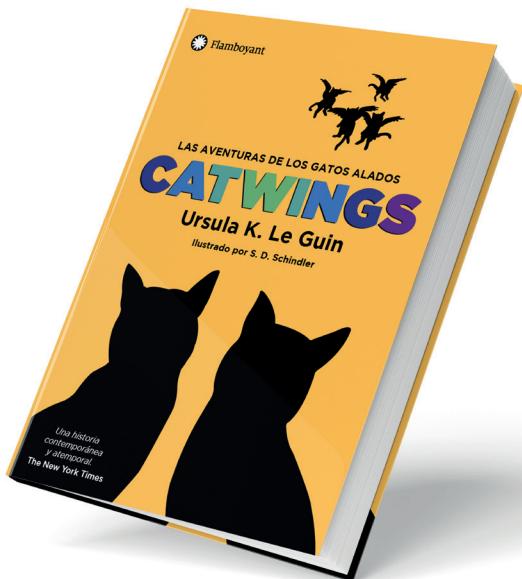
Esta es una guía de apoyo a la lectura para todas aquellas personas (bibliotecarias, docentes, familias, etc.) que quieran dinamizar y conversar sobre *Catwings. Las aventuras de los gatos alados*. Es una guía orientativa, cada mediador puede escoger las preguntas que considere adecuadas, hacérselas suyas, reformularlas, ponerlas en sus propias palabras, e incluso se pueden crear nuevas preguntas... ¡Nosotras solo ponemos la base! Podéis complementar y condimentar la guía a vuestro gusto.

La mayoría de las preguntas se basan en el método Chambers de conversación literaria, que encontraréis explicado y detallado en el libro:

CHAMBERS, Aidan. *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007 (Espacios para la Lectura).

GUIA DE LECTURA

ELABORADA POR MARTA CAVA



ANTES DE EMPEZAR LA LECTURA:

- Sin saber nada del libro aún y solo a partir de la cubierta, hablad sobre de qué tratará: ¿quiénes son los gatos alados? ¿Cuáles serán sus aventuras? ¿Dónde transcurrirá la acción? ¿Vivirán estas aventuras solos o acompañados? ¿Solo habrá gatos o también habrá otros animales y/o personas?
 - Para empezar a situar el libro y la historia, leed la contracubierta juntos, hojead el libro para ver cuántas páginas tiene, observad las ilustraciones, etc.
-

PREGUNTAS PARA ROMPER EL HIELO:

- ¿Os ha gustado el libro?
- ¿Era lo que esperabais?
- ¿Qué es lo que os ha gustado más? ¿Y lo que menos?
- ¿Os han gustado las ilustraciones? ¿Os han ayudado a entender la historia?
- ¿Habéis entendido todo lo que se explica en el libro: las palabras, la trama, etc.?



PREGUNTAS CONCRETAS SOBRE LA TRAMA Y LA HISTORIA:

PÁGINA 11:

Los gatitos tienen alas, cosa que no es habitual. Esto les hace ser diferentes a los gatos corrientes. ¿Por qué tienen alas? ¿Qué haríais si tuvierais alas?

PÁGINA 12:

La señora Tabby piensa que «las alas de sus hijos eran la última de las preocupaciones». ¿Por qué esa sería la cosa que menos le preocupaba? ¿Qué otras cosas podrían preocuparle más?

PÁGINA 15:

La señora Tabby prefiere que sus cachorros se vayan de casa y sean libres, antes que se queden en una ciudad llena de peligros. Si fuerais madres o padres de estos gatos alados, ¿seríais capaces de dejarles marchar para que tuvieran una vida mejor y más tranquila? ¿Iríais con ellos?

Y si fuerais los gatos alados: ¿seríais capaces de sobrevivir lejos de la ciudad y sin vuestra familia cerca, a pesar de saber que podría ser peligroso?

PÁGINA 19:

Cuando los gatos alados se encuentran con unas palomas, estas les preguntan qué clase de pájaros son. Ellos responden que son «palomas pasajeras». ¿Por qué mienten? ¿Por qué afirman ser pasajeras?

Cuando las palomas se van, Roger se lamenta: «Me gustaría volar así». ¿Les tiene envidia? ¿Qué tienen de especial las palomas que pueda desear Roger?

PÁGINA 24:

Cuando finalmente encuentran un sitio en el que refugiarse, se nos dice que «también sabían que todos los lugares son peligrosos,

ya seas un pez, un gato... o, incluso, un gato con alas». ¿Todos los lugares son peligrosos? ¿Por qué lo es más la ciudad que el bosque, donde hay otros animales?

PÁGINA 25:

Por la conversación que tienen los pájaros, parece que sientan cierta envidia de los gatos alados. Por eso, el ratón les dice: «Vosotros siempre habéis tenido alas. Ahora ellos también las tienen. ¿Qué hay de injusto en eso?». ¿Qué podrían envidiar de los gatos alados? ¿Por qué no aceptan que, aunque sea raro, los gatos también pueden tener alas y volar?

PÁGINA 26:

Desde el principio, tanto en el bosque como en la ciudad, los gatos alados tienen dificultades para volar. Los pájaros lo ven y no los ayudan a mejorar el vuelo. ¿Pensáis que hacen bien en no ayudarlos? ¿O, como animales con más experiencia, deberían enseñarles a volar mejor?

PÁGINA 32:

Una discusión entre mapaches hace que los gatos alados recuerden el antiguo callejón en el que vivían. ¿Es esta discusión una de aquellas cosas que su madre no quería que vieran en la ciudad? ¿Qué tipo de discusiones podría haber en la ciudad y entre quiénes?

PÁGINA 33:

Telma cuenta que una vez, en la ciudad, una persona la vio y empezó a gritar que tenía alas y a estrujarla hasta hacerle daño. Ella le mordió las manos. ¿Creéis que la reacción de la humana es normal y correcta? Y, a pesar del sufrimiento de Telma, ¿está justificado que mordiera para defenderte?

PÁGINA 34:

Telma recuerda una frase que decía su madre: «si encuentras un par de manos buenas, nunca tendrás que volver a cazar. Pero, si son malas, pueden ser peor que los perros». ¿Qué quería decir la señora Tabby con eso? ¿Quién creéis que sería un «par de manos buenas» para los gatos alados?

PÁGINA 35:

Una niña encuentra a los gatos y los observa desde lejos, sin molestar. ¿Qué haríais si encontrarais unos gatos alados en el bosque? ¿Actuaríais igual que la niña?

PÁGINA 52:

Los hermanos que ven a los gatos, Hank y Susan, saben que es peligroso decir que los han visto. Si estuvierais en su lugar, ¿diríais algo? ¿Conocéis a alguien a quien sí podríais confiar el secreto?

¿Creéis que es correcto descubrir unos animales como los gatos alados y querer llevarlos al circo, a un laboratorio o venderlos por una gran cantidad de dinero? ¿Por qué querría alguien hacerlo?

PÁGINA 62:

Cuando James y Harriet llegan al barrio oyen una conversación entre dos humanos que dicen: «Otro edificio demolido» y «El progreso...». ¿Qué quieren decir con eso?

Los gatos alados se dan cuenta de que el lugar en el que nacieron está muy cambiado y que muchos sitios ya no están. ¿Conocéis algún lugar que haya desaparecido? ¿Sabéis por qué?

PÁGINA 70:

Los gatos alados que han ido a la ciudad no encuentran a su madre, pero están seguros de que aparecerá en algún momento por la zona donde vivieron. ¿Por qué están tan seguros de ello?

PÁGINA 72:

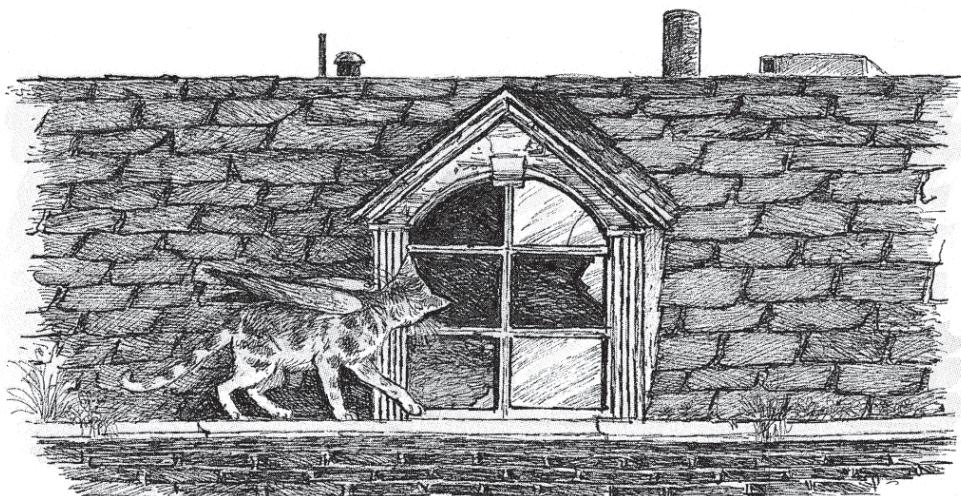
Estáis de acuerdo con Harriet cuando dice: «A veces, las familias tienen que separarse cuando hay problemas. Pero luego vuelven a encontrarse»?

PÁGINAS 73 Y 74:

James y Harriet sobrevuelan la ciudad y se dan cuenta de que no hay ni humanos ni animales: solo máquinas. ¿Qué hacen todos esos artefactos ahí? ¿Dónde creéis que estarán todos los animales y personas que vivían allí?

PÁGINA 82:

¿Imaginabais que la gatita con alas que encuentran sería de su familia? ¿Pensasteis que podía ser una casualidad que también tuviera alas?



PÁGINA 91:

Cuando Hank y Susan ven a la nueva gatita alada, la intentan ayudar. ¿A qué se debe que los humanos del campo reaccionen diferente con los gatos que los humanos de la ciudad?

PÁGINA 105:

Cuando Alexander se queda atrapado en el árbol, no quiere pedir ayuda a nadie. ¿De quién o de qué puede tener tanto miedo como para no pedir ayuda?

PÁGINA 127:

Alexander quiere que Jane hable, pero ella no desea hacerlo. ¿Creéis que él hace bien en presionarla para que hable?

PÁGINA 128:

Jane cuenta qué es lo que le impedía hablar: el miedo a las ratas. ¿Tenemos que decir las cosas que nos dan miedo a la gente que nos rodea? ¿O, por el contrario, debemos callárnoslas?

PÁGINA 139:

Telma dice: «Ser diferente es difícil, y, a veces, resulta muy peligroso». ¿Estáis de

acuerdo con ella? ¿Por qué es difícil o peligroso? ¿Tiene que ser así o deberíamos cambiar algo para que no lo fuera?

PÁGINA 150:

Jane se sorprende porque el humano no la ha encerrado en una jaula ni la ha enviado al zoo. Se siente libre, pero no puede salir de casa porque está todo cerrado. ¿Creéis que eso es libertad?

PÁGINA 152:

¿Creéis que el señor que exhibe a Jane en la tele está obrando correctamente? ¿Por qué lo hace? ¿No se da cuenta de que Jane no se siente cómoda?

PÁGINA 156:

El humano le dice a Jane que no puede salir porque la vida en el mundo exterior es muy peligrosa. ¿Es más peligroso ser libre y vivir en un mundo de peligros, o estar encerrada sin tener libertad?



UNA VEZ TERMINADO EL LIBRO:

- ¿Qué haríais si tuvierais alas?
- ¿Cuáles serían las principales ventajas de tener alas? ¿Y los inconvenientes?
- Cuando los gatos alados vuelven a la ciudad, se comenta que hay grúas y muchos obreros. Todo ha cambiado y muchos lugares han desaparecido. ¿Qué creéis que está pasando en la ciudad? ¿Por qué ha cambiado tanto en tan poco tiempo?
- Al final del libro, Jane vuelve con su madre y con la persona que cuida de ella. Sus hermanos, en cambio, se quedan en el bosque con Alexander. ¿Por qué Jane prefiere volver y separarse de sus hermanos? Alexander se queda con los demás en el bosque. ¿Se sentirá bien con ellos, aunque no tenga alas?



ACTIVIDADES PARA DINAMIZAR LA LECTURA:

Podéis buscar o idear alguna actividad dinámica para hacer antes, durante o después de la lectura o durante la sesión.

• ¿Qué animal eres?

A lo largo del libro aparecen varias especies de animales, cada una con sus características particulares. Elaborad dos mazos: uno, con los animales, y otro, con sus características. Barajad los mazos y jugad a emparejar cartas. Después, cada uno puede escoger el animal que desearía ser o con el que se siente más identificado. También podéis construir un juego estilo *memory* con los animales. Ejemplos:

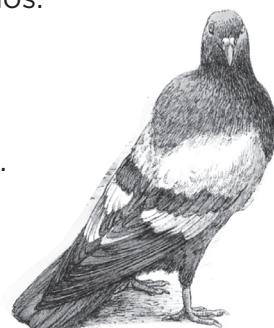
Gatos alados:
pueden volar
con sus alas.

Palomas:
son muy ágiles
volando.

Búhos:
piensan
muy despacio.

Pez:
nadie sabe
qué piensan.

Ratón:
es muy
observador.



CONSTRUIMOS NUESTRAS ALAS!

La característica principal de los gatos del libro es que tienen alas. Podéis hacer un pequeño taller práctico para diseñar vuestras propias alas e incluso ponéroslas antes o después de comentar el libro. De esta manera potenciaréis la creatividad.

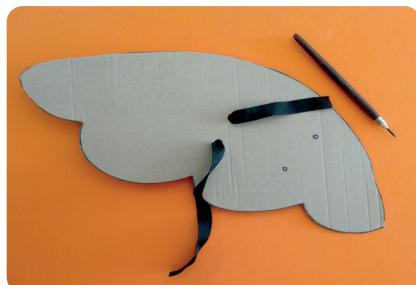
PASO 1

Dibujad la silueta de las alas en un cartón y recortadla.



PASO 2:

Agujeread cuatro puntos en cada ala. Pasad por los agujeros dos cintas, que servirán para anudar las alas en los brazos.



PASO 3:

Pintad o decorad las alas. Sugerencias:



Papel de seda y cola.



Papeles de colores y cola.

